

Tiempos quirúrgicos

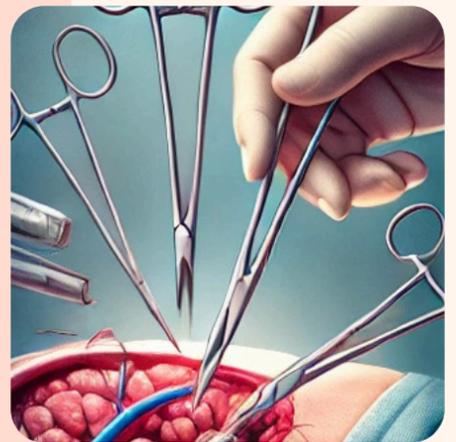


Corte.

Es el primer paso de la cirugía, donde se realiza una apertura en los tejidos para acceder al área a tratar. Se utilizan instrumentos como el bisturí o las tijeras quirúrgicas para efectuar cortes precisos, minimizando el daño a las estructuras circundantes.

Hemostasia.

Consiste en el control del sangrado durante la intervención. Mantener una hemostasia adecuada es crucial para una buena visibilidad y para prevenir complicaciones. Las técnicas empleadas incluyen la compresión directa, la ligadura de vasos sanguíneos y el uso de dispositivos de electrocoagulación.



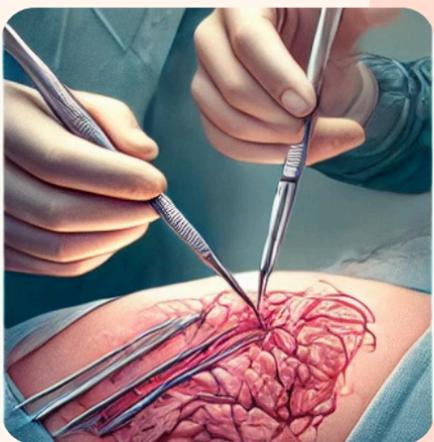
Exposición.

Esta fase busca optimizar la visualización y el acceso al área quirúrgica. Se logra mediante:

Separación: Uso de separadores o retractores para mantener abiertos los tejidos y facilitar el acceso.

Aspiración: Eliminación de líquidos o sangre del campo quirúrgico utilizando dispositivos de succión.

Tracción: Aplicación de fuerza controlada sobre los tejidos para movilizarlos y mejorar la visibilidad.

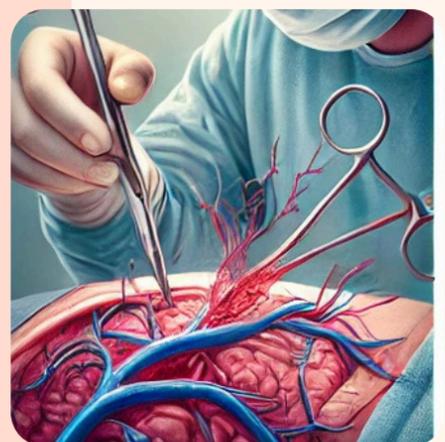


Disección.

Implica la separación meticulosa de los tejidos para identificar y preservar estructuras anatómicas importantes. La disección puede ser:

Roma: Se realiza sin cortar, utilizando instrumentos como pinzas o disectores, separando los tejidos por planos naturales.

Cortante: Involucra el uso de instrumentos afilados, como tijeras o bisturíes, para cortar tejidos de manera controlada.



Síntesis.

Es la etapa final, donde se cierran las incisiones y se restauran las estructuras alteradas durante la cirugía. El objetivo es promover una cicatrización adecuada y reducir el riesgo de infecciones. Las técnicas de síntesis incluyen:

Suturas: Utilización de hilos quirúrgicos para aproximar los bordes de la herida.

Grapas: Empleo de dispositivos mecánicos para cerrar la piel o tejidos subyacentes.

Adhesivos tisulares: Aplicación de pegamentos médicos para unir tejidos sin necesidad de suturas o grapas.

